



COLUMNA

La niña de la voz que besa

Margot Loyola fue capaz de aproximarse al conocimiento popular, con el amor y la profundidad necesaria para acceder a ese nivel en el cual dos o más, sin importar su origen, su historia o circunstancia, pudieran conversar.



Por Ernesto Ottone

CÓMO describir la trayectoria de Margot Loyola, sin remitirse dulcemente a los hechos que conforman su obra y su legado. No es suficiente decir que fue la más importante investigadora y divulgadora de las danzas y canciones folclóricas y populares de Chile, si con eso dejamos fuera esa parte de su trabajo que descansa en el ámbito de lo intangible.

Sobre su propia forma de investigar, Margot solía decirnos que lo que importaba no era el instrumento ni era la canción, sino la persona que hay detrás. Quién canta, por qué la canta, qué siente cuando canta. Erum las preguntas que con pasión lanzaba a los oídos anónimos de las cantoras y cantores del campo chileno.

El follore, eso que ha sido descrito como la comunicación artística entre grupos pequeños, transmitido de generación en generación, se rehúsa a ser organizado y clasificado con etiquetas. Su naturaleza, un poco esotérica, apasionada y rebelde, lo devuelve permanentemente a sus raíces autóctonas, propias de este Chile nuestro. De estas tierras y no de otras.

Margot fue en ese sentido una mujer virtuosa, capaz de aproximarse al conocimiento popular, con el amor y la profundidad necesaria para acceder a ese nivel en el cual dos o más, sin importar su origen, su historia o circunstancia, pudieran conversar. Es así como ella describía su trabajo de campo, como "conversatorios" o "conversas", en muchos lugares, con muchas personas, cada una de ellas única. Donde

la cantora no es sólo la cantora, es también la madre, la hija, es parte de una comunidad y de un territorio. Portadoras de una tradición de la cual no nos queda más que aprender.

Esas personas que fueron sujetos de estudio, fueron también para Margot sus maestras y maestros. Entre ellos se cuenta a Violeta Parral, con quien tuvo una larga relación de amistad y también de mentoraje. Fue ella quien azuzó a Violeta a que transcribiera e inscribiera sus canciones, porque las consideró piezas únicas, portadoras de una tradición ancestral que debía ser resguardada.

Hay belleza en la labor de la gran Margot Loyola. Una amplitud del alma que le permitió la apreciación sin límites de la música como canal para su propia expresión, pero tam-

bién como manifestación de tantas otras culturas del continente latinoamericano. Su ética y compromiso con la transmisión - y muchas veces traducción - de estos conocimientos, es prueba de lo desinteresado de su amor por nuestra identidad y nuestros patrimonios.

Lo social y su preocupación por las desigualdades y los atropellos en las horas más oscuras de nuestra historia también son parte de su legado.

Hoy todo nuestro continente llora la partida de una grande. Con la tristeza de aquellas tonadas chilenas que conquistaron tu corazón, te despedimos Margot, con el consuelo de que el amplio patrimonio que dejaste, no nos permitirá olvidar nunca a la niña de la voz que besa.

Gracias por todo.

Ministro de Cultura

La Perceira (Sigo) 5.8.2015 p.51

La niña de la voz que besa [artículo] Ernesto Ottone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ottone F., Ernesto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2015

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La niña de la voz que besa [artículo] Ernesto Ottone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile